
ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

Salisbury. — Una plaza.

Entran el GOBERNADOR y guardia conduciendo
á BUCKINGHAM al patíbulo.

BUCKING. ¿No deja el rey Ricardo que lo vea?

GOBERN. No, señor. Resignaros es forzoso.

BUCKING. Hijos de Eduardo, Grey, Rivers, Hastines,
Enrique, santo rey, gentil Eduardo,
Vogan y tanta víctima de infame
Corrompida injusticia solapada,
Si vuestras tristes almas afligidas,
De nubes al través ven cuanto ocurre,
Rencorosas burlaos de mi suerte.
¿Es día de difuntos hoy, muchachos?

GOBERN. Sí tal, señor.

BUCKING. El día de difuntos
Será, por tanto, de mi muerte el día.
Este día, viviendo el rey Eduardo,
Osé invocar, si falso me mostraba
A sus hijos ó esposa ó á sus deudos.
Este día fijé para perderme

Por la perfidia de uno en quien creía.
 Tú, de mi alma día de difuntos,
 Eres el fin fatal de mis maldades.
 El que todo lo ve, de quien mofaba,
 Mi espurio ruego me arrojó á la frente.
 Y fué verdad lo que pedí de burlas.
 Así del criminal la aguda espada
 El pecho á veces de su dueño hiere.
 Así la maldición de Margarita
 Ya cayó sobre mí: «cuando á pesares
 Te parta el corazón», dijo, «recuerda
 Que Margarita presagiarlo supo».
 Al tajo, pues, mis pasos me aproximen:
 El mal engendra el mal: el crimen, crimen.

(Vanse.)

ESCENA II.

Llanura cerca de Tamvorcía.

Entran con tambores y banderas RICHMOND, OXFORDIA,
 JACOBO BLUNT, GUALTIERO HERBERTO
 y otros con tropa marchando.

RICHM. Compañeros y amigos cariñosos
 Que de un tirano soportáis el yugo,
 Al centro del país hemos llegado
 Sin hallar quien se oponga á nuestra marcha;
 Y hoy cartas tengo de mi padre Stánley
 Que confianza y ánimo me inspiran.
 Ese vil jabalí, voraz, sangriento,
 Que nuestros campos y viñedos tala,

Que bebe, cual si fuera en charca impura,
 Vuestra sangre humeante, y su dornajo
 En vuestros cuerpos lacerados busca;
 Ese cerdo rúin aquí se esconde:
 Se halla, según afirman, en Licestria,
 Y para allí nos falta una jornada.
 ¡En el nombre de Dios, valor, amigos!
 Y cosecha de eterna paz cojamos
 Con un supremo esfuerzo en esta lucha.

OXFORD. Vale cada conciencia mil espadas
 Contra el vil homicida.

HERBERT. Sus amigos
 Acudirán sin duda á nuestro bando.

BLUNT. Sus amigos amigos son de miedo:
 Lo dejarán en su mayor apuro.

RICHM. Por nuestro bien. Marchemos. La esperanza,
 Golondrina veloz, viaja ligera.
 Un dios hace de un rey, rey de un cualquiera.

(Vanse.)

ESCENA III.

El campo de Bosvorcía.

Entran el REY RICARDO y tropa, el DUQUE DE NORFO-
 QUIA, el CONDE DE SURIA, y otros.

REY RIC. Las tiendas colocad en este sitio.
 Conde de Suria, triste estáis.

SURIA. Diez veces
 Más alegre está el alma que la cara.

REY RIC. Mi señor de Norfoquia.

NORFOQ. Soberano.

REY RIC. Habrá porrazos. ¿No es verdad, Norfoquia?

NORFOQ. Tendrémoslos que dar y recibirlos.

REY RIC. Mi tienda colocad. Aquí pernocto.

Algunos soldados principian á colocar la tienda del Rey.

¿Dónde mañana? Pero ¡qué me importa!

¿Cuál el número es de los traidores?

NORFOQ. Es sólo seis ó siete mil su fuerza.

REY RIC. ¡Bah! Triplica el guarismo nuestra gente.

Del Rey el nombre á más es baluarte

De que carece el enemigo bando.

Mi tienda colocad. Vamos, señores.

El campo inspeccionemos. Venga gente

En el arte versada. Que no falte

Estratégico plan, ni haya apatía;

Porque es mañana de quehaceres día. (Vanse.)

Entran por el lado opuesto RICHMOND, SIR GUILLERMO BRANDON, OXFORDIA y otros señores. Algunos soldados levantan la tienda de RICHMOND.

RICHM. Cansado el sol se puso entre arreboles;
Y de su carro la fulgente huella
Día mañana esplendoroso augura.
Mi enseña, Brándon, vos tendréis. Llevadme
A mi tienda después papel y tinta
Para trazar el plan de la batalla
Y su cargo indicar á cada jefe
En relación con nuestra escasa fuerza.
Conde de Oxfordia, vos, y vos, Gualtiero,
Y vos, Brándon, aquí quedad conmigo:
El Conde de Pembroquia, con su gente.
Digno Blunt, en mi nombre saludadlo;
Decid al Conde que á mi tienda acuda
Al dar las dos. Aun, capitán, deseo

Haceros otro encargo: averiguadme
Dónde el Conde de Stanley se acuartela.

BLUNT. Si, cual no lo presumo, no me engañan
Sus pendones, está su regimiento
A la parte del Sur, y á media milla
Del grueso de las tropas del Monarca.

RICHM. Si es posible sin riesgo, Blunt amigo,
Idead algún medio para verlo;
Y le daréis esta importante carta.

BLUNT. De hacerlo trataré por vida mía;
Y así, que Dios os dé tranquilo sueño. (Vase.)

RICHM. Adiós, insigne capitán. Señores,
Á consultar el caso de mañana
A mi tienda, que corre viento frío.

(Se retiran á su tienda.)

Vuelven á entrar el REY RICARDO, NORFOQUIA,
RATCLIFIO, CATESBIO y otros.

REY RIC. ¿Qué hora será?

CATESBIO. Ya de cenar es hora.
Las nueve son.

REY RIC. No cenaré esta noche.
Dadme papel y tinta: ¿Más holgada
Está que antes estaba mi visera?
¿Y habéis puesto en mi tienda mi armadura?

CATESBIO. Señor, todo está listo.

REY RIC. Buen Norfoquia,
Vuestro puesto ocupad. Sed cauteloso.
Centinelas buscad de confianza.

NORFOQ. Adiós, señor.

REY RIC. Mañana levantaos
Con la alondra, Norfoquia.

NORFOQ. Lo prometo. (Vase.)

REY RIC. Catesbio.

CATESBIO. Soberano.

REY RIC. Un Persevante

Diga á Stánley que acuda con su gente
Antes de amanecer—ó la cabeza
De su hijo Jorge en la caverna oscura
De una noche eternal acaso caiga.—
Dadme un jarro de vino y una vela.
Para la lid me ensillarán el tordo.
Mis dardos repasad: que no me pesen.
Ratclifio.

RATCLIF. ¿Qué, señor?

REY RIC. ¿Al taciturno
Norzumbria, dí, no viste?

RATCLIF. El Conde Suria
Y él á la hora de dormir el gallo
Las tropas revistaban y animaban.

REY RIC. ¡Vaya! Está bien. Echad al jarro vino.
La animacion no tengo que tenia
Ni su usual jovialidad el alma. (Traen vino.)
Dejadlo ahí. ¿Papel y tinta tengo?

RATCLIF. Sí, señor.

REY RIC. Que vigile el centinela.
Vete, Ratclifio, y vuelve á media noche
Para ayudar á armarme. Véte, dije.

(El Rey Ricardo se retira á su tienda y duerme. Vanse
Ratclifio y los demás.)

(Abrese la tienda de Richmond donde se hallan él y sus parciales.)

Entra STANLEY.

STANLEY. Asíéntense la suerte y la victoria
Sobre ese yelmo.

RICHM. Á vos, noble padrastro,

Cuanto bien esta oscura noche brinde.
Decidme, ¿cómo está mi amada madre?

STANLEY. La bendición te traigo de tu madre,
Que reza siempre por el bien de Richmond,
Mas basta. Corren las calladas horas
Y las tinieblas rómpense en Oriente:
Abreviemos; que así lo exige el caso.
La batalla darás cuando amanezca,
Al arbitrio entregando tu fortuna
De recios golpes y mortal conflicto;
Y, pues obrar no puedo cual quisiera,
Veré de ganar tiempo y auxiliarte
En la dudosa lid. Mas no es prudente
Mostrarme por demás tu partidario;
Que, á ser visto, tu tierno hermano Jorge
Muerto fuera en presencia de su padre.
Adiós: el tiempo y la ocasión tremenda
Usuales votos del cariño atajan
Y el mutuo cambio de las dulces frases
Que los amigos al reunirse emplean.
¡Que estos ritos, señor, cumplir podamos!
De nuevo adiós. Salud y buena suerte.

RICHM. Señores, á sus tropas conducido.
Yo trataré de conciliar el sueño,
No me oprima mañana plúmbeo insomnio
En vez de erguirme victoriosas alas.
Señores, otra vez felices noches.

(Vanse los jefes con Stánley.)

Tú, cuyo brazo, ¡oh Dios! me considero,
Cariñoso á mi ejército contempla:
Pon en las diestras, tú, de mis soldados
Los hierros contundentes de tu enojo
Para que aplasten con tremendos golpes
Esos traidores yelmos enemigos.

Haznos ministros tú, de tu venganza,
Que tuya juzgaremos la victoria.
Mi vigilante espíritu recibe
Al cerrar las ventanas de mis ojos;
Y ampárame en mi sueño y en mi vela.

(Se duerme.)

(Aparece la sombra del PRÍNCIPE EDUARDO, hijo de Enrique
entre las dos tiendas.)

S. ED. (Al Rey Ricardo.) Oprimiré tu espíritu mañana,
En la flor de la edad me asesinaste
Allá en Tuxburia. Desespera y muere.

(A Richmond.)

Salve, Richmond: las almas ofendidas
De degollados Príncipes te amparan.
El linaje de Enrique te protege.

(Aparece la sombra del REY ENRIQUE VI.)

S. ENR. (Al Rey Ricardo.)
Cuando era yo mortal, fiero horadaste
Mi ungido cuerpo. Desespera y muere.
Piensa en la Torre, en mí; que Enrique sexto
Te dice á gritos «desespera y muere».

(A Richmond.)

Bienandanza y salud al victorioso.
Enrique, que auguró que Rey serías,
En tu sueño te halaga. Vive y vence.

(Aparece la sombra de GLARENS.)

S. CL. (Al Rey Ricardo.) Oprimiré tu espíritu mañana.
Fuí sepultado en nauseabundo vino.
Triste Clarens, por tí vilmente muerto.
Mañana en mí piensa al luchar, é inútil
Caiga tu espada. Desespera y muere.

(A Richmond.)

Hijo, tú, de la casa de Lancáster,
Por tí de York los herederos rezan:

Los ángeles te amparan. Vive y vence.

(Aparecen las sombras de RÍVERS, GREY y VÓGAN.)

S. RÍV. (Al Rey Ricardo.)
Oprimiré tu espíritu mañana.
En Rivers piensa y en Pomfreto; y muere.

S. GR. (Al Rey Ricardo.)
A Grey presente ten; y desespera.

S. VÓG. (Al Rey Ricardo.)
Piensa en Vogan. Con vil pavor tu lanza
Blande sin punta. Desespera y muere.

LAS 3 S. (A Richmond.)
Despierta. Las injurias que nos hizo
Ahora en el pecho de Ricardo luchan:
Lo humillarán. Despierta, pues, y vence.

(Aparece la sombra de HASTINES.)

S. HAS. (Al Rey Ricardo.)
Vil criminal, cual criminal despierta;
Y en sanguinaria lid tu vida acabe.
Piensa en Hastines. Desespera y muere.

(A Richmond.)

Alma pura y sin hiel. ¡Sús! A la guerra.
A luchar y á vencer por Inglaterra.

(Aparecen las sombras de los dos PRÍNCIPES asesinados.)

S. 2 P. (Al Rey Ricardo.)
Piensa en tus deudos que en la Torre ahogaste.
Plomo en tu pecho somos, que en la infamia
Y en oprobiosa muerte te sumimos.
Oye á tus deudos. Desespera y muere.

(A Richmond.)

Duerme ahora, Richmond; y á gozar más tarde.
Ángel de paz del jabalí te guarde.
«Vence y sé padre de felices Reyes»,
Claman de Eduardo los dolientes hijos.

(Aparece la sombra de la REINA ANA.)

S. ANA. (Al Rey Ricardo.)

Ana tu esposa, sí, tu triste esposa
Que ni un instante en paz durmió en tu lecho,
Ricardo, á perturbar tu sueño llega.
Piensa mañana en mí: lucha; y sin filo
Caiga tu espada. Desespera y muere.

(Á Richmond.)

Alma feliz, tranquilo duerme y sueña
Con el éxito y rápida victoria.
Por tí de tu rival la esposa pide.

(Aparece la sombra de BUCKINGHAM.)

S. BÚC. (Al Rey Ricardo.)

Quien la corona te brindó el primero
Fué el postrero en sentir tu tiranía.
¡Oh! batallando, á Buckingham recuerda
Y de tus culpas espantado muere.
Sueña con sangre, con matar delira:
Sin fe desmaya, y, desmayando, espira.

(A Richmond.)

Morí cuando auxiliarte fué mi anhelo;
Mas nada temas, tuya es la victoria;
Que por tí, Richmond, lucha el Dios del cielo
Y hunde á Ricardo al culminar su gloria.

(Las sombras se desvanecen. El Rey Ricardo se despierta.)

REY RIC. ¡Otro corcel! ¡Vendadme las heridas!
Piedad, Jesús, de mí. ¡Calle! ¡Soñaba!
¡Oh cobarde conciencia! ¡cuál me oprimes!
¡Azul brilla esa luz! Es media noche
Helado sudor pánico chorrea
Mi cuerpo tembloroso. ¿Quién me espanta?
¿Yo mismo? Me hallo solo. Mas Ricardo
Ama á Ricardo... sí... yo soy, yo mismo.—
¿Hay asesino aquí?... no... sí... yo propio.
Huye, pues. ¿Mas de mí? Razón, responde,

¿Para que no me venga de mí mismo?
Mas yo me quiero bien. ¿Por qué? ¿Qué acto
Benéfico me debo yo á mí mismo?
No. Mas bien me detesto yo á mí mismo
Por las viles hazañas de mí mismo.
Soy un infame. No lo soy. Mentira.
Necio, habla bien de tí. Necio, no adules.
Más de mil lenguas mi conciencia tiene,
Y cada lengua su distinta historia,
Y cada historia me proclama infame.
Perjurio vil, perjurio el más horrendo,
Asesinatos bárbaros y horribles.
Los más nefandos crímenes acuden
Á la barra gritándome «Culpable».
Desfallezco. No existe quien me quiera
Ni alma ninguna llorará mi muerte.
Pero ¿por qué llorar? ¿Hallo yo mismo
Compasión en mí mismo de mí mismo?

Vuelve á entrar RATCLIFIO.

RATCLIF. Señor.

REY RIC. ¿Quién es?

RATCLIF. Yo soy, señor. Dos veces

Ha saludado el gallo á la alborada.

Se arman, despiertos ya, vuestros parciales.

REY RIC. ¡Oh Ratclifio, he tenido un sueño horrible!

¿Serán leales, di, nuestros amigos?

RATCLIF. Sí, señor.

REY RIC. Lo recelo: lo recelo.

De mis víctimas ver pensé las almas

Amenazando todas con vengarse

Mañana en la cabeza de Ricardo.

RATCLIF. ¡Vaya, señor! No os espantéis de sombras.

REY RIC. ¡Por San Pablo! Las sombras de esta noche

Al alma de Ricardo más espantan
Que la sustancia de diez mil guerreros
Que, en malla envuelta, el necio Richmond guía.
No ha amanecido aún. Ven, ven conmigo,
Junto á las tiendas espiaré; que quiero
Ver si hay alguno que traición me intente.

(Vanse el Rey Ricardo y Ratclifio.)

Vuelven á entrar OXFORDIA y otros nobles.

NOBLES. Richmond, salud.

RICHM. Activos caballeros,
Perdón; pues que me veis pereciendo.

NOBLES. ¿Qué tal dormisteis?

RICHM. Sueño delicioso.
Tanta dicha soñé desde que os fuisteis,
Cual cerebro jamás gozó dormido.
Las almas de los cuerpos que Ricardo
Asesinó, gritábanme «victoria».
Me alegra el corazón, os lo aseguro,
Sólo el recuerdo de tan grato sueño.
¿Qué hora será?

NOBLES. Muy cerca de las cuatro.

RICHM. Pues ya de armarse y disponer es hora.
(Adelántase hacia sus tropas.)

Paisanos míos, más de lo ya dicho
El tiempo y la ocasión decir me impiden.
Dios y nuestro derecho nos protegen:
Los santos y las víctimas que rezan
Serán de nuestros pechos baluartes.
Salvo Ricardo, los que enfrente vemos
Que triunfe yo desean, no su jefe.
¿Y quién es ese jefe, quién, señores?
Un tirano feroz, un homicida
Criado en sangre y que de sangre vive.

Que se elevó tórciendo los sucesos,
Y degolló después á sus amigos.
Piedra espúria y rüin, preciosa sólo
Por el auge del trono de Inglaterra
Donde engarzada con torpeza brilla.
Es de Dios impertérrito enemigo,
Pues si atacáis de Dios al enemigo
Dios justo cuidará de sus guerreros;
Si al tirano humillar sudor os cuesta,
Tranquilos dormiréis al darle muerte;
Si vencéis á enemigos de la patria,
La patria os premiará con sus tesoros;
Si defendéis su honor, vuestras esposas
Cuando triunféis os abrirán los brazos;
Si del hierro libráis á vuestros hijos,
Sus hijos os darán la recompensa.
Ahora, en nombre de Dios y estos derechos,
Banderas desplegad, blandid espadas.
En cuanto á mí, de mi atrevida empresa
Será la multa mi cadáver frío
Sobre la tierra fría. Mas si venzo
El más humilde alcanzará ventajas.
Del parehe al són, al campo de la gloria.
Dios y San Jorge, Richmond y victoria. (Vanse).

Vuelven á entrar el R. Y RICARDO, RATCLIFIO, servidores y tropa.

REY RIC. ¿Y de Richmond, Norzumbria qué decía?

RATCLIF. Que nunca fué criado cual guerrero.

REY RIC. Dice verdad. ¿Después qué dijo Suria?

RATCLIF. Dijo: «Tanto mejor», y sonrióse.

REY RIC. Pues en lo firme estaba, yo os lo fio.

(Suena un reloj.)

La hora anunciada. Traedme un calendario.

¿Al sol hoy visteis?

RATCLIF. No.

REY RIC. Brillar desdeña;
Pues, según este libro, debería
En Oriente lucir hace una hora.
Alguien le llamará día de luto.
Ratclifio.

RATCLIF. ¿Qué, señor?

REY RIC. El sol hoy quiere
Ocultarnos su faz. Cefiudo el cielo
Contempla á nuestras tropas. Desearía
Que esas húmedas lágrimas partiesen
De la tierra. ¡Nublarse en este día!
Tanto me importa cuanto importa á Richmond.
El cielo que me mira con enojo
Es el mismo que lóbrego lo mira.

Entra NORFOQUIA.

NORFOQ. Á las armas, que avanza el enemigo.

REY RIC. Enjaezad mi corcel. ¡Eh! ¡presto, presto!
Llámen á Stánley y con su tropa acuda.
Á mis soldados yo guiaré en el llano;
Y ordeno de este modo la batalla.
Toda la línea la vanguardia ocupe:
Número igual infantes y jinetes:
Los arqueros colóquense en el centro;
Juan, Duque de Norfoquia y Tomás Suria
Á estos infantes y jinetes gufen.
Así dispuesto, seguiré yo mismo
Y el grueso del ejército, apoyando
Nuestra caballería las dos alas.
Esto; y después ¡San Jorge! ¿Qué os parece?
NORFOQ. Bien dispuesto, valiente Soberano.

Ved el papel que me encontré en mi tienda.

(Entregando un papel.)

REY RIC. (Lee.) «Ten, Juan Norfoquia, prudencia, que ha sido
Ricardo, tu jefe, comprado y vendido.»
¡Del enemigo cosas son! Señores,
Cada cual á su puesto, que no deben
Ridículos ensueños espantarnos.
Palabra nada más es la conciencia
Que emplean los cobardes; inventada
Para infundir pavor al hombre fuerte.
Será nuestra conciencia fuerte brazo,
La espada nuestra ley. Marchad gozosos
A la lid en tropel, y si el Eterno
Nós rechaza, reunidos al infierno.

(A sus soldados.)

¿Qué más debo decir de lo que dije?
Recordad quiénes son los enemigos.
Vagabundos, bribones, desertores,
La hez de la Bretaña; paisanaje
Vil, que vomitan sus repletos campos,
Y á empresas van de destrucción segura.
Ellos la paz de vuestro sueño rompen;
Las tierras, las mujeres que son vuestras
Quiere quitarnos y manchar pretenden.
Y ¿quién los guía? ¿quién? Un pobre mozo
Que ha criado en Bretaña nuestra madre;
Un inocente, que del frío juzga
Porque cubrió la nieve su calzado.
Á latigazos, pues, el mar traspongan.
Azotad á esos necios presumidos
De Franceses, hambrientos pordioseros
Hartos ya de vivir; que, si no fuese
Porque soñaron con tan loca hazaña,
Tristes ratas, ahorcado ya se habrían.

Si nos han de vencer, hombres nos vengán;
 No bastardos Bretones, que en su patria
 Nuestros padres vencieron y humillaron,
 Dejándoles herencia de ignominia.
 ¿Y ellos van á gozar de vuestras tierras
 Y á nuestras hijas deshonrar y esposas?

(Oyense tambores á lo lejos.)

¡Silencio! Su tambor. Nobles ingleses,
 Luchad. Luchad, valientes ciudadanos.
 Arqueros, apuntad á la cabeza.
 ¡Clavad la espuela y galopad en sangre!
 ¡Al cielo asombren vuestras rotas lanzas!

Entra un MENSAJERO.

¿Qué dice Stánley? ¿Allegará sus tropas?

MENSAJ. Señor, se niega.

REY RIC. Abajo la cabeza

De su hijo Jorge.

NORFOQ. Traspasó el pantano

Señor, el enemigo. Jorge Stánley

Morir podrá después de la batalla.

REY RIC. Mil corazones laten en mi pecho.

Pendones desplegad, y al enemigo.

Nuestro grito marcial, «San Jorge ilustre»

De igneos dragones el valor nos preste.

A ellos. Va la victoria en nuestros cascos. (Vanse.)

ESCENA IV.

Otra parte del campo.

Clarines.—Entran NORFOQUIA y tropa.—CATESBIO
 dirigiéndose á ellos.

CATESBIO. Acudid. Acudid. Presto, Norfoquia;
 Cual hombre alguno el Rey prodigios hace,
 Opuesto á cada paso á un enemigo.
 Su corcel muerto, lucha á pié, buscando
 Á Richmond á las puertas de la muerte.

Clarines.—Entra el REY RICARDO.

REY RIC. ¡Un corcel! ¡Un corcel! ¡Mi reino todo
 Por un corcel!

CATESBIO. Señor, huid al punto.

Yo os buscaré corcel.

REY RIC. Mi vida, esclavo,

Va en este albur. Veré cuál es mi suerte.

Seis Richmonds han entrado en la batalla,

Y á cinco yo he matado sin matarlo.

¡Un corcel! ¡Un corcel! ¡Mi reino todo

Por un corcel! (Vanse.)

ESCENA V.

Otra parte del campo.

Clarines.—Entran al encuentro el REY RICARDO y RICHMOND; luchan y luchando se ocultan.—Retirada y clarines.
Vuelve á entrar RICHMOND y STANLEY con la corona.
Nobles y tropa.

- RICHM. Intrépidos amigos,
Dios y vuestro valor loado sean.
Triunfamos. Ese perro vil ha muerto.
- STANLEY. Noble Richmond, cual bueno te portaste.
Ten la corona que usurpada ha sido;
De las pálidas sienes de esa fiera
Yo la arranqué para adornar tu frente.
Usarla tú sabrás, gozarla, honrarla.
- RICHM. ¡Eterno Dios! amén responde á todo.
Mas decid: ¿se halla Jorge Stanley vivo?
- STANLEY. Sí, señor. En Liestria bien seguro,
Adonde si te place marcharemos.
- RICHM. ¿Quién de valer ha muerto en ambos bandos?
- STANLEY. El Duque de Norfoquia, el Conde Ferrers,
Brandon y Braquenburio.
- RICHM. Que sus cuerpos
Con arreglo á su clase se sepulten.
Proclamad el perdón á los soldados
Que acudieren sumisos; y en seguida
Yo cumpliré mi juramento, uniendo
La rosa blanca á la encarnada rosa.
¡Oh cielos! con favor la unión contempla,

Tú que su enemistad sañudo viste.
¿Habrá traidor que «Amén» no me conteste?
Loca Inglaterra ha tiempo se devora.
Sangre vierte el hermano del hermano.
Padre feroz degüella al hijo suyo,
Y es el verdugo de su padre el hijo.
Las dos casas de York y de Lancáster,
Por fieras divisiones divididas,
Con el favor de Dios harán hoy una
Sus herederos Isabel y Richmond.
Si lo consiente Dios, sus sucesores
Darán á la nación benditas paces,
Prosperidad y plácida abundancia.
Señor, su filo á la traición embota
Porque no tornen tan aciagos días
E Inglaterra un raudal de sangre llore.
No goce su futuro poderío
Quien herir con traiciones amenace
El bien de la nación. Cesó el impío
Desconcierto civil. La paz renace.
¡Que prospere! ¡Decid amén, Dios mío! (Vanse.)

FIN DE RICARDO III.